

“España resurgirá y estará como no ha estado nunca; eso es lo que yo anhelo y con nuestro esfuerzo hemos de lograrlo todos.”

(Del discurso del Presidente Negrín ante las Cortes)

EJERCITO POPULAR

N.º 29

Redacción:
Diagonal, 556

PERIODICO DEL COMBATIENTE

BARCELONA
2 de octubre de 1938

El discurso del Presidente Negrín ante las Cortes de la República

Significado de la política de unidad nacional

El discurso pronunciado por el Presidente Negrín ante las Cortes de la República presenta una vez más, bajo la clara luz de la verdad, los móviles sagrados que impulsan nuestra lucha, que dan a nuestro pueblo cohesión de roca, permitiéndole superar las peores dificultades y confiar en el triunfo definitivo de su causa.

El pueblo español no quería la guerra y no la sostiene, en alardes inigualables de heroísmo y abnegación, por puros afanes bélicos. Ha sido el fascismo internacional el que la provocó y el que la prolonga, queriendo hacer botín de nuestra patria. Frente a esos propósitos, que llevarían consigo la desaparición de España como país libre e independiente y la esclavitud de sus hijos, todos los españoles de este lado, sobre quienes no pesa el terror del invasor, luchan unidos, dispuestos a los mayores sacrificios, sintiendo como jamás sintieron el amor entrañable a la patria en peligro. Nunca como ahora se ha pronunciado con tanto fervor el nombre de España. Con él en los labios se aferran los soldados españoles a la tierra querida que defienden bajo avalanchas inconcebibles de metralla extranjera. Por el soporista estoicamente nuestra retaguardia todas las privaciones. Pensando en él se dan de lado las divergencias y los matices de pensamiento, y tremolándolo honrosamente se hace comprender a los españoles del otro lado, a los que padecen más directamente la invasión, que para todo el que haya nacido en España no hay en estas horas más que un deber y una preocupación: asegurar su independencia.

Auténtica política nacional, de unidad de todos los españoles, es la que ha definido nuevamente en su discurso el Presidente Negrín. Ella implica como condición fundamental la salida de nuestra patria de todos los extranjeros. La decisión adoptada por el Gobierno de la República, de licenciar a los pocos vo-

luntarios internacionales que por generoso impulso vinieron a defender al pueblo español, arrebatados quienes pretendieran justificarlos, do pretexto a los invasores y a y demuestra a todos los españoles que no hay sacrificio elevado cuando se trata de la salvación de España.

Esta política de unidad nacional está simbolizada igualmente en los trece puntos que constituyen el programa del Gobierno de la República, dentro de los cuales hallan satisfacción, con un espíritu democrático, justo y generoso, los an-

helos de todos los españoles que aman de veras a su patria, cualquiera que sea su ideología. Programa en el que están garantizados los derechos de todos los ciudadanos, así como los de las regiones que tienen características peculiares de idioma y de costumbres.

Esta política de unidad nacional es la que defiende el Ejército de la República, que, como ha dicho el Presidente Negrín, es político en este sentido y tiene que serlo lógicamente, porque es ese el ideal común por el que lucha, a diferencia del Ejército enemigo, compuesto por

mercenarios o por hombres llevados a la muerte por el engaño o el terror y que en ningún caso pueden sentirse movidos por una causa justa que les una.

Esta política de unidad nacional es la que ha permitido a nuestro pueblo superar todas las dificultades, la que ha permitido a nuestro Ejército arrostrar las más amargas vicisitudes, y, a fuerza de tesón y de heroísmo, llegar a la situación actual en que es posible realizar operaciones magníficas como la del Ebro, calurosamente elogiada por el Presidente Negrín en su discurso.

Esta política de unidad nacional es la que lleva a los españoles de la zona invadida —que, además de los dolores de la guerra ven ensombrecido su ánimo por la perspectiva del vasallaje colonial eterno que ahora padecen transitoriamente—, el aliento sano de la España inmortal, que les señala el camino de la redención.

Con esta política de unidad nacional seremos cada día más fuertes y los españoles no tendrán más que un enemigo: el extranjero.

El discurso del Presidente Negrín debe ser leído y comentado cuidadosamente en todos los frentes y en todas las Unidades. De esas lecturas y comentarios se sacará una conclusión: el deber de nuestro Ejército de contribuir al éxito de la política que, interpretando el sentir de todos, desarrolló en su discurso de las Cortes nuestro Presidente.

Y este deber consiste en seguir más apasionadamente que nunca el camino que ha hecho del Ejército Popular la fuerza que es hoy.

El deber del Ejército, ante el discurso de su jefe, es conseguir que la resistencia del Ebro ahora, como su ataque antes, sea un acto que pueda ser imitado por todas las Unidades. Y para ello:

Más estudio cada día.

Mayor instrucción.

Más disciplina aún.

Mayor unidad.

Un Ejército sano, culto y capaz. De arriba abajo.

En todos los frentes y en todas las Unidades.

Un Ejército fuerte, en condiciones de servir con eficacia a la política de España, representada por nuestro Gobierno de Unión Nacional y que puede resumirse en esto:

Conseguir que de la epopeya que vive nuestra patria surja una España independiente y libre. Y que para lograrlo no quede apartado ningún español que no quiera pasar a la Historia como traidor a su patria.



DOMICIANO LEAL

Caido en su puesto de lucha en el frente del Ebro.

Aquí y allí

El Gobierno de la República acude al Parlamento a dar cuenta de su gestión. En él le reiteran su adhesión los representantes del país, que no hacen sino refrendar solemnemente la adhesión sin límites que a diario todo nuestro pueblo le ofrenda.

En el otro lado, en la España invadida, esto no es posible. Y no por diferencias sobre la organización del Estado, sino porque allí el pueblo

Un ejército político

Yo no quiero mentar aquí nombres de jefes, de muchos de nuestros jefes militares, que ya han pasado y que pasarán a la Historia, porque creo que el mentarlos sería ofenderlos en su modestia. Basta ya con que nosotros internamente estemos en estos instantes, al ocuparnos de ellos, pensando en ellos. A ellos, a los soldados y a los magníficos comisarios que tanto han contribuido a elevar la tónica y el sentido político de la lucha, que es necesario que tengan los soldados, vaya nuestra gratitud, porque, señores diputados, el Ejército tiene que ser político. Si, señores. Un Ejército que no es político, es un ejército mercenario; es un ejército sin fuego; es un ejército sin entusiasmo; es un ejército que no rinde. Lo que no puede ser un ejército es el de uno ni de varios partidos políticos. El espíritu político, que tiene que ser el que anime al Ejército y que compartan todos —pertenecan a los partidos que pertenezcan— es aquel que está definido por el régimen, por lo que es consustancial con la existencia del país y que debe ser el impulso que, en los momentos difíciles y terribles en que el pánico y el pavor tienden a dominar, permite resistir. Y eso es lo que se logra y se está logrando en nuestro Ejército: una educación política nacional, no una educación política de partido. Independientemente de eso, cada uno puede figurar y tiene legítimo derecho a ello. ¡Si todos son ciudadanos! ¡Si son los ciudadanos, puede decirse, de preferencia, porque hoy hay encuadrados en el Ejército hombres hasta de treinta y cinco años, ofreciendo su vida, y ¿por qué no han de tener derecho a afiliarse, a figurar y a dar cuando les corresponda y en la forma que les parezca su apoyo a los partidos políticos correspondientes? Pero como tales soldados, como tales militares, no pueden tener más que un solo sentimiento político, que es el sentimiento político que anima a la nación en su lucha.

(Del discurso del Presidente Negrín ante las Cortes).

no sólo no se siente unido al llamado Gobierno, sino que le odia.

Y los mandarines indígenas no es al pueblo a quien tienen que dar cuenta de sus actos. Ellos se deben a los extranjeros invasores.

En lugar del Parlamento, es al despacho del Estado Mayor

de italianos y alemanes adonde Franco va, no a dar cuenta de su gestión, sino a recibir órdenes.

Y esas órdenes son las consignas de cómo actuar contra los españoles, cómo ponerlos más incondicionalmente al servicio de los colonizadores italianos y alemanes.



EL COMISARIO



Carta de un soldado herido, a su comisario

Copia textual de la carta que escribe un soldado herido a su comisario:

Compañero comisario, salud.
Apreciado camarada: Os deseo a todos los compañeros salud, la mía en el hospital, aunque no muy buena tampoco es mala.
El motivo de dirigirme a ti es para manifestarte mi gratitud hacia todos los de la compañía por el compañerismo que he visto en vosotros, que es lo que hace falta para llegar al fin, a una victoria decisiva. Yo, aunque tengo un brazo bastante tiempo, sólo deseo que cuando me den el alta poder volver a vuestro lado para ayudaros en todo lo que pueda de mi parte y si es preciso aunque tenga que volver a derramar mi sangre hasta ver al fascismo criminal y traidor derrotado y aniquilado por completo en nuestra patria.
Compañeros, sabed empuñar bien fuertes vuestros fusiles y firmes vuestros máquinos no dejar ni un palmo

HABLA DESDE EL FRENTE

Nuestro amor a España

por V. SANCHEZ GALIAN, comisario de Transportes de la 35 División

de tierra al invasor cobarde, que sólo es cobardía lo que tiene y traidor, pese a sus aviones y su criminal artillería.

Sin nada más, compañeros todos, os deseo fuerte suerte y salud para ganar la victoria, que no está lejana, y recibid todos un fuerte abrazo con todo mi corazón.

Firma: José Bataller Miner, segundo batallón, 100 brigada, 11 división.



Qué es el Frente Popular

por VICENTE ORTIZ, comisario del 2.º Batallón, 1.ª Brigada, 11 División

La idea de la formación del Frente Popular democrático nació de la necesidad de reunir las fuerzas proletarias, pequeños burgueses y liberales ante la amenaza de las clases privilegiadas del país que, unidas al alto clero, derivaban en defensa propia y egoísmo y apetencia de mando hacia el fascismo, última creación del capitalismo que, mediante ciertos ropajes demagógicos de raza y poderío nacional, encubre su verdadero objeto, que es el dominio del capital sobre el trabajo, y como mínimo impone un dictado a las justas aspiraciones del proletariado, cada vez más unido para obtener sus reivindicaciones.

Así vemos cómo en países democráticos como Francia surge el Frente Popular.

En España se produce este hecho en las elecciones del año 1936, y el Frente Popular obtiene la mayoría de la voluntad del pueblo libremente expresada.

Si hacemos un pequeño análisis del fascismo internacional en el último lustro, se ve que en los países de rítmico progreso democrático, como los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc., no ha cuajado bien la planta exótica, y el se sostiene en su forma minoritaria e insípida es gracias a las cuantiosas asistencias que recibe de los totalitarios extranjeros.

Como se ha dicho anteriormente, el

programa fascista se sustenta principalmente en su rabioso nacionalismo. Así se percibe cómo Hitler y Mussolini, principalmente el primero, suba al Poder teniendo como base de programa la revocación del Tratado de Versalles, que él cree injusto y denigrante para su país, haciendo víctima propiciatoria de su odio a la democracia, acusando a los Partidos Socialista y Comunista como los causantes del deshonra patrio por haberlo consentido.

Lo mismo acontece con Mussolini, que en su monomanía se alienta y nutre en las lecturas de antiguo esplendor de los Césares romanos, como se ha comprobado con la agresión de Abisinia y ahora sobre España.

Claro está que sin entrar al examen profundo de las causas que en los países totalitarios dió origen al dominio fascista. En España los requetés, falangistas y la caterva que les acompaña, faltos de argumentos sólidos que sirvan de espejismo a las masas para empujarse al Poder por medio de las urnas, urdieron con los extranjeros totalitarios esa brutal agresión que desde hace más de dos años padecemos, con la tolerancia de las naciones democráticas.

El Frente Popular defiende y significa precisamente todo lo contrario de lo que defiende el fascismo.

Defiende:
Primero. La libertad de España contra la injerencia del extranjero.

Segundo. La libertad de pensamiento y el libre albedrío de los españoles.

Tercero. El libre ejercicio de todas las filosofías y religiones que no atenten a una buena moral y a la seguridad del Estado.

Cuarto. El libre ejercicio de los trabajadores para unirse y alcanzar la dirección de las fuentes productoras y distribuidoras del país por medio de sus Sindicatos y partidos políticos.

Quinto. La cultura del pueblo y para el pueblo.

La República democrática aspira:
Primero. A una redistribución equitativa de la riqueza del país en todas sus manifestaciones.

Segundo. A la nacionalización del subsuelo y otras explotaciones que hoy están en manos del capitalismo extranjero.

Tercero. Al engrandecimiento de España, sólo posible elevando el nivel cultural y económico del proletariado.

Cuarto. A que el pueblo tenga los medios necesarios de enseñanza para que pueda concurrir, sin distinción de clases sociales y según sea su inteligencia, a los centros pedagógicos y culturales.

En suma, aspira al bienestar y libertad de todos los españoles, poniendo a España en primer lugar dentro del concierto de las naciones civilizadas. ¡Eso es el Frente Popular!

Nos encontramos junto a una montaña de gran altura; dicha circunstancia la hace ser testigo de las grandes batallas que se están desarrollando en el sector de Gandesa.

Somos una unidad del Transporte, perteneciente a una de las divisiones que más han contribuido al éxito de la ofensiva del Ebro, y uno de los batallones representativos de la heroica resistencia que se le opone hoy a las tropas invasoras en su afán de volver a ultrajar la tierra por nosotros liberada.

Llegan hasta el sitio donde nos hallamos tremendas explosiones de los obuses de la artillería enemiga; e tabietear monótono de las ametralladoras, el paqueo incesante de los fusiles y las desgarradoras detonaciones de los morteros. ¡Pobre España! Todo esto, ¿para qué? Para destruir tu hermoso suelo, para arrasar tus verdes campos, tronchar para siempre los ricos viñedos y olivares, que costaron años y años de sacrificios para dar el fruto que aliviara la situación del sufrido campesino y le estimulara en el trabajo fecundo de sus tierras.

—¿Para qué tanto sacrificio y tanto esfuerzo si luego los bárbaros, unos hijos que no merecen haber nacido en España, lo destruirían todo?

—¿Qué dolor más inmenso causa el ver cómo todo se destruye por la avaricia de unos generales traidores! ¡Qué desesperación se sufre al ver todo este espectáculo ruinoso y horripilante, este batallar continuo de lucha feroz que ha llegado a sobrepasar todos los límites!

—¿Cómo es posible que seres humanos puedan soportar esa vida de campaña tan cruel en medio de tempestades de metralla y bajo la amenaza trágica y mortífera de la abundante aviación invasora, que en la mayoría de ocasiones llega a eclipsar el sol, descargando sobre las montañas, valles y pueblos de los frentes miles y miles de toneladas de metralla, que al estrallarse contra el suelo querido de nuestra España, siembra el terror y la destrucción, y las más de las veces el dolor y la muerte? Sólo hombres de un ideal, hombres que luchan por la independencia de su Patria, que conocen las intenciones del enemigo, y sabe el porvenir que le espera de triunfar estas miedadas, pueden resistir y sobre llevar semejante vida. ¡Pobre España! ¿Qué va a ser de tí? Los que alardeaban de patriotas, y que sólo llegaron a ser miserables patrioterros, que se

vendieron al primer postor, han olvidado el cariño con que los criaste para que te hicieran, como te prometían, grande, como lo fuiste en otros tiempos, y son los que te están sumiendo en la miseria más vergonzosa, que para reconstruirte tendrías que recurrir a pedir limosna de puerta en puerta. Esa es la nobleza que mantenías, los «grandes de España» como se hacían llamar, y que hoy han llegado al humillante papel de recaderos de los generales italianos y alemanes. ¡Si, pobre España!, y desdichados hijos de España, los que tengan que vivir bajo su férula. Los únicos que merecen ese enviable calificativo son los que desde esa sierra gigante, que divide todo el frente del Ebro, se les ve luchar con destreza sin igual contra masas informes de artillería y aviación, que se dejan partir en pedazos antes que ceder el terreno a los que te han comprado, los que en Levante, Extremadura, en el Centro y Andalucía luchan porque subsistas como nación, los que quieren que seas respetada, son los únicos hijos con que cuentas, con los que puedes confiar para tu defensa; los demás te traicionaron, te han vendido, y hoy todavía siguen viviendo del producto que te robaron cuando le administraban.

Estos que luchan con tanta fe son los descomulgados que pasaron hambre y miseria, los que padecieron cárceles y

«Es preciso mejorar el contenido de nuestra Prensa. Mejor que artículos largos sobre temas generales, trabajos cortos sobre los problemas concretos de la unidad. Al mismo tiempo, hay que tender a que no sea el Comisario quien llene con su pluma las columnas del periódico, procurando que sean los mismos combatientes quienes aporten a ello su experiencia directa y sus problemas vivos.»

(De la conferencia de comisarios celebrada en Albacete).

persecuciones, porque te decían que queríamos atentar contra tu grandeza. Ahí los tienes a los unos y a los otros, júzgalos y compara la diferencia que existe entre los que siempre vivieron de tí y los que nunca supieron de tu riqueza. Ellos te venden, te devastan, te traicionan, te empobrecen, no mueren por España, y están a sueldo de los invasores. Los otros, los héroes, te defienden, sufren lo indecible, luchan con heroísmo por defenderte y mueren pensando en su pobre España y por España.

EL COMISARIO IGLESIAS

por E. GONZALEZ ESTEVEZ, de la 149 Brigada

Cada día la guerra nos trae los hechos conjetados por algunos de nuestros soldados, cantera inagotable de energías que posee este pueblo que desde hace dos años lucha por su independencia y por su libertad.

Hoy le toca el turno a este comisario, ejemplo de luchador antifascista, de abnegado combatiente de nuestra causa, a la que se dio por entero desde el primer momento.

Nació en un pequeño pueblo de Extremadura, donde creció en medio de latifundios de los grandes terratenientes que en aquella región más que en otra han tenido sometido a la clase trabajadora a la más oprobiosa de las esclavitudes y el más deni-

grante de los analfabetismos, en medio de este ambiente pronto su temperamento rebelde por naturaleza se alzó en rebeldía contra tanto canalla, y durante mucho tiempo combatió y propagó entre sus compañeros de trabajo, el odio a la burguesía inmunda, que para nada lo preocupaba el hambre y la incultura de los obreros.

Un día el Mando dió una orden y las fuerzas de que él formaba parte fueron trasladadas al sector del Centro-Aranjuez; y allí un día, como premio a su buen comportamiento, fue nombrado comisario de compañía y destinado a la tercera Compañía del 505 Batallón. Y aquí empieza su gran labor de capacitación entre los soldados de su Unidad, entre los que pronto se crea un gran prestigio y una confianza sin límites, dadas sus buenas disposiciones y su carácter de luchador, demostrado en todos los combates desarrollados en aquel sector.

Después fuimos trasladados al frente de Madrid, donde estuvimos bastante tiempo.

Llegó el mes de marzo del 38. Los fascistas emprendieron una gran ofensiva por el Este; hacían falta fuerzas, fuerzas que estuvieran curtidas en la lucha; y nuestra Brigada fue trasladada a aquel sector, donde luchó bravamente, y en cada una de sus operaciones el comisario Iglesias tuvo una heroica intervención. Después esas operaciones quedaron paralizadas, y nuestra fuerza se dedicó a reorganizarse con miras a futuras luchas, y he aquí el trabajo del comisario: cursillos para cabos, para sargentos, charlas de educación del soldado. Labor de todos los días, hasta que llegó el momento de recoger sus frutos, y esto fue nuestra ofensiva por el Ebro. Ahí también fue nuestra Brigada la que atacó magníficamente, y después resistió los contraataques enemigos. En uno de estos ataques, cuando marchaba al frente de su compañía, encontró la muerte Iglesias. Con ella la causa pierde uno de sus mejores defensores y la 149 uno de sus comisarios modelo. Los soldados de su Compañía guardarán de él un recuerdo imperecedero y nosotros, los que le conocimos como yo que era amigo íntimo, guardaremos siempre el recuerdo del hombre que no conoció el peligro.

Entre todos, camarada Iglesias, ¡juntos seguiremos y doblegarémos a los invasores hasta alcanzar la victoria!

¡Que la tierra te sea leve, camarada!

¿Cómo trabajan los comisarios de las pequeñas unidades de mar, tierra y aire? ¿Qué problemas les parecen más importantes? ¿Cómo los resuelven?

Sobre estos temas, EJERCITO POPULAR pide colaboración a los comisarios de las pequeñas unidades de mar, tierra y aire. Sus respuestas se irán publicando en esta página.

Para los comisarios

por GUIRICO MORERA, de la 60 Brigada

Cada día de nuestra resistencia es un paso que avanzamos hacia la victoria. El desgaste que el enemigo ha sufrido es enorme. Bien puede apreciarse a través de su Prensa más adicta, reconociendo la resistencia de los republicanos.

Los correspondientes que, bajo las órdenes de los portavoces del Duce, se esfuerzan en conservar a buen tono sus características, se ven comprometidos para confeccionar unas líneas que no inspiren la más mínima seguridad.

En Pándols, Sierra de Caballu y en los combates extendidos hacia el vértice Gaur, les fué necesario tener que cambiar cuatro veces el mando. En este pedazo de tierra más allá del Ebro, a la cual ellos, en principio, quitaban importancia, es donde se estrecharon sus mejores fuerzas de choque.

Es aquí donde el Ejército de la República ha captado unas simpatías que en distintos momentos hubo quien dudaba en hacer públicas.

Y todo este carácter favorable, mentalmente declarado, abnegados comisarios, es el esfuerzo que, de vuestra constancia, empieza a dar su fruto.

El soldado republicano, al soldado antifascista, tiene un espíritu forjado a través de dos años de lucha; pero necesita quien, con el ejemplo, le indique un camino cierto, quien con fraternal camaradería, le inculque y fuese todo el odio que nos guarda al invasor y el por qué luchamos con entusiasmo hasta derrotarlo.

Seguid vuestra firme posición: superad, si es posible, vuestra pena, y cuando la guerra termine, el pueblo agradecerá os aplaudirá como signo significativo de nuestra victoria.

El trabajo del Comisario
tiene por objeto ayudar a la actividad combativa de las tropas. Su misión es fortalecer y elevar la capacidad de lucha de los soldados del Ejército Popular, unir fuertemente a todos los combatientes alrededor del Gobierno de Unión Nacional.

El Comisario debe crear en cada Mando, jefe y soldado del Ejército Popular el amor a España, para que en todo momento estén dispuestos a cumplir hasta el fin su sagrado deber de defender la independencia de la Patria.

“España resurgirá y estará como no ha estado nunca; eso es lo que yo anhelo y con nuestro esfuerzo hemos de lograrlo todos.”

(Del discurso del Presidente Negrín ante las Cortes)

EJERCITO POPULAR

N.º 29

Redacción:
Diagonal, 556

PERIODICO DEL COMBATIENTE

BARCELONA
2 de octubre de 1938

El discurso del Presidente Negrín ante las Cortes de la República

Significado de la política de unidad nacional

El discurso pronunciado por el Presidente Negrín ante las Cortes de la República presenta una vez más, bajo la clara luz de la verdad, los móviles sagrados que impulsan nuestra lucha, que dan a nuestro pueblo cohesión de roca, permitiéndole superar las peores dificultades y confiar en el triunfo definitivo de su causa.

El pueblo español no quería la guerra y no la sostiene, en alardes inigualables de heroísmo y abnegación, por puros afanes bélicos. Ha sido el fascismo internacional el que la provocó y el que la prolonga, queriendo hacer botín de nuestra patria. Frente a esos propósitos, que llevarían consigo la desaparición de España como país libre e independiente y la esclavitud de sus hijos, todos los españoles de este lado, sobre quienes no pesa el terror del invasor, luchan unidos, dispuestos a los mayores sacrificios, sintiendo como jamás sintieron el amor entrañable a la patria en peligro. Nunca como ahora se ha pronunciado con tanto fervor el nombre de España. Con él en los labios se aferran los soldados españoles a la tierra querida que defienden bajo avalanchas inconcebibles de metralla extranjera. Por él soporta estoicamente nuestra retaguardia todas las privaciones. Pensando en él se dan de lado las divergencias y los matices de pensamiento, y tremolándolo honrosamente se hace comprender a los españoles del otro lado, a los que padecen más directamente la invasión, que para todo el que haya nacido en España no hay en estas horas más que un deber y una preocupación: asegurar su independencia.

Auténtica política nacional, de unidad de todos los españoles, es la que ha definido nuevamente en su discurso el Presidente Negrín. Ella implica como condición fundamental la salida de nuestra patria de todos los extranjeros. La decisión adoptada por el Gobierno de la República, de licenciar a los pocos vo-

luntarios internacionales que por generoso impulso vinieron a defender al pueblo español, arrebatados quienes pretendieran justificarlos, do pretexto a los invasores y a y demuestra a todos los españoles que no hay sacrificio elevado cuando se trata de la salvación de España.

Esta política de unidad nacional está simbolizada igualmente en los trece puntos que constituyen el programa del Gobierno de la República, dentro de los cuales hallan satisfacción, con un espíritu democrático, justo y generoso, los an-

helos de todos los españoles que aman de veras a su patria, cualquiera que sea su ideología. Programa en el que están garantizados los derechos de todos los ciudadanos, así como los de las regiones que tienen características peculiares de idioma y de costumbres.

Esta política de unidad nacional es la que defiende el Ejército de la República, que, como ha dicho el Presidente Negrín, es político en este sentido y tiene que serlo lógicamente, porque es ese el ideal común por el que lucha, a diferencia del Ejército enemigo, compuesto por

mercenarios o por hombres llevados a la muerte por el engaño o el terror y que en ningún caso pueden sentirse movidos por una causa justa que les una.

Esta política de unidad nacional es la que ha permitido a nuestro pueblo superar todas las dificultades, la que ha permitido a nuestro Ejército arrostrar las más amargas vicisitudes, y, a fuerza de tesón y de heroísmo, llegar a la situación actual en que es posible realizar operaciones magníficas como la del Ebro, calurosamente elogiada por el Presidente Negrín en su discurso.

Esta política de unidad nacional es la que lleva a los españoles de la zona invadida —que, además de los dolores de la guerra ven ensombrecido su ánimo por la perspectiva del vasallaje colonial eterno que ahora padecen transitoriamente—, el aliento sano de la España inmortal, que les señala el camino de la redención.

Con esta política de unidad nacional seremos cada día más fuertes y los españoles no tendrán más que un enemigo: el extranjero.

El discurso del Presidente Negrín debe ser leído y comentado cuidadosamente en todos los frentes y en todas las Unidades. De esas lecturas y comentarios se sacará una conclusión: el deber de nuestro Ejército de contribuir al éxito de la política que, interpretando el sentir de todos, desarrolló en su discurso de las Cortes nuestro Presidente.

Y este deber consiste en seguir más apasionadamente que nunca el camino que ha hecho del Ejército Popular la fuerza que es hoy.

El deber del Ejército, ante el discurso de su jefe, es conseguir que la resistencia del Ebro ahora, como su ataque antes, sea un acto que pueda ser imitado por todas las Unidades. Y para ello:

Más estudio cada día.

Mayor instrucción.

Más disciplina aún.

Mayor unidad.

Un Ejército sano, culto y capaz. De arriba abajo.

En todos los frentes y en todas las Unidades.

Un Ejército fuerte, en condiciones de servir con eficacia a la política de España, representada por nuestro Gobierno de Unión Nacional y que puede resumirse en esto:

Conseguir que de la epopeya que vive nuestra patria surja una España independiente y libre. Y que para lograrlo no quede apartado ningún español que no quiera pasar a la Historia como traidor a su patria.



DOMERCIANO LEAL

Caido en su puesto de lucha en el frente del Ebro.

Aquí y allí

El Gobierno de la República acude al Parlamento a dar cuenta de su gestión. En él le reiteran su adhesión los representantes del país, que no hacen sino refrendar solemnemente la adhesión sin límites que a diario todo nuestro pueblo le ofrenda.

En el otro lado, en la España invadida, esto no es posible. Y no por diferencias sobre la organización del Estado, sino porque allí el pueblo,

Un ejército político

Yo no quiero mentar aquí nombres de jefes, de muchos de nuestros jefes militares, que ya han pasado y que pasarán a la Historia, porque creo que el mentarlos sería ofenderles en su modestia. Basta ya con que nosotros internamente estemos en estos instantes, al ocuparnos de ellos, pensando en ellos. A ellos, a los soldados y a los magníficos comisarios que tanto han contribuido a elevar la tónica y el sentido político de la lucha, que es necesario que tengan los soldados, vaya nuestra gratitud, porque, señores diputados, el Ejército tiene que ser político. Sí, señores. Un Ejército que no es político, es un ejército mercenario; es un ejército sin fuego; es un ejército sin entusiasmo; es un ejército que no rinde. Lo que no puede ser un ejército es ni de uno ni de varios partidos políticos. El espíritu político, que tiene que ser el que anime al Ejército y que comparten todos —pertenecan a los partidos que pertenecan— es aquél que está definido por el régimen, por lo que es consustancial con la existencia del país y que debe ser el impulso que, en los momentos difíciles y terribles en que el pánico y el pavor tienden a dominar, permite resistir. Y eso es lo que se logra y se está logrando en nuestro Ejército: una educación política nacional, no una educación política de partido. Independientemente de eso, cada uno puede figurar y tiene legítimo derecho a ello. ¡Si todos son ciudadanos! ¡Si son los ciudadanos, puede decirse, de preferencia, porque hoy hay encuadrados en el Ejército hombres hasta de treinta y cinco años, ofreciendo su vida, y ¡por qué no han de tener derecho a afiliarse, a figurar y a dar cuando les corresponda y en la forma que les parezca su apoyo a los partidos políticos correspondientes! Pero como tales soldados, como tales militares, no pueden tener más que un solo sentimiento político, que es el sentimiento político que anima a la nación en su lucha.

(Del discurso del Presidente Negrín ante las Cortes).

no sólo no se siente unido al llamado Gobierno, sino que le odia.

Y los mandarines indígenas no es al pueblo a quien tienen que dar cuenta de sus actos. Ellos se deben a los extranjeros invasores.

En lugar del Parlamento, es al despacho del Estado Mayor

de italianos y alemanes adonde Franco va, no a dar cuenta de su gestión, sino a recibir órdenes.

Y esas órdenes son las consignas de cómo actuar contra los españoles, cómo ponerlos más incondicionalmente al servicio de los colonizadores italianos y alemanes.



EL COMISARIO



Carta de un soldado herido, a su comisario

Copia textual de la carta que escribe un soldado herido a su comisario:

Compañero comisario, salud.

Apreciado camarada: Os deseo a todos los compañeros salud, la mía en el hospital, aunque no muy buena tampoco es mala.

El motivo de dirigirme a ti es para manifestarte mi gratitud hacia todos los de la compañía por el compañerismo que he visto en vosotros, que es lo que hace falta para llegar al fin, a una victoria decisiva. Yo, aunque tengo mal para bastante tiempo, sólo deseo que cuando me den el alta poder volver a vuestro lado para ayudaros en todo lo que pueda de mi parte, y si es preciso aunque tenga que volver a derramar mi sangre hasta ver al fascismo criminal y traider derrotado y aniquilado por completo en nuestra patria.

Compañeros, sabed empujar bien fuertes vuestros fusiles y firmes vuestras máquinas no dejar ni un palmo

HABLA DESDE EL FRENTE

Nuestro amor a España

por V. SANCHEZ GALIAN, comisario de Transportes de la 35 División

de tierra al invasor cobarde, que sólo es cobarde lo que tiene y traición, pese a sus aviones y su criminal artillería.

Sin nada más, compañeros todos, os deseo fuerte suerte y salud para ganar la victoria, que no está lejana, y recibid todos un fuerte abrazo con todo mi corazón.

Firma: José Bataller Minar, segundo batallón, 100 brigada, 11 división.



Nos encontramos junto a una montaña de gran altura; dicha circunstancia la hace ser testigo de las grandes batallas que se están desarrollando en el sector de Gaudesa.

Somos una unidad del Transporte, perteneciente a una de las divisiones que más han contribuido al éxito de la ofensiva del Ebro, y uno de los batallones representativos de la heroica resistencia que se les opone hoy a las tropas invasoras en su afán de volver a ultrajar la tierra por nosotros liberada.

Llegan hasta el sitio donde nos hallamos tremendas explosiones de los obuses de la artillería enemiga; el tañetear monótono de las ametralladoras, el pequeño incesante de los fusiles y las desgarradoras detonaciones de los morteros. ¡Pobre España! Todo esto, ¿para qué? Para destruir tu hermoso suelo, para arrasar tus verdes campos, tronchar para siempre los ricos viñedos y olivares, que costaron años y años de sacrificios para dar el fruto que aliviara la situación del sufrido campesino y le estimulara en el trabajo fecundo de sus tierras.

vendieron al primer postor, han olvidado el cariño con que los criaste para que te hicieran, como te prometían, grande, como lo fuiste en otros tiempos, y son los que te están sumiendo en la miseria más vergonzosa, que para reconstruirte tendrás que recurrir a pedir limosna de puerta en puerta. Esa es la nobleza que mantenías, los «grandes de España», como se hacían llamar, y que hoy han llegado al humillante papel de recaderos de los generales italianos y germanos. ¡Sí, pobre España, y desdichados hijos de España, los que tengan que vivir bajo su férula. Los únicos que merecen ese enviable calificativo son los que desde esa sierra gigante, que divisa todo el frente del Ebro, se les ve luchar con destreza sin igual contra masas informes de artillería y aviación, que se dejan partir en pedruzcos antes que ceder el terreno a los que te han comprado, los que en Levante, Extremadura, en el Centro y Andalucía luchan porque subsistas como nación, los que quieren que seas respetada, son los únicos hijos con que cuentas, con los que puedes confiar para tu defensa; los demás te traicionaron, te han vendido, y hoy todavía siguen viviendo del producto que te robaron cuando te administraban.

Estos que luchan con tanta fe son los descañados que pasaron hambre y miseria, los que padecieron cárceles y

«Es preciso mejorar el contenido de nuestra Prensa. Mejor que artículos largos sobre temas generales, trabajos cortos sobre los problemas concretos de la unidad. Al mismo tiempo, hay que tender a que no sea el Comisario quien llene con su pluma las columnas del periódico, procurando que sean los mismos combatientes quienes aporten a ello su experiencia directa y sus problemas vivos.»

(De la conferencia de comisarios celebrada en Albacete).

Qué es el Frente Popular

por VICENTE ORTIZ, comisario del 2.º Batallón, 1.ª Brigada, 11 División

La idea de la formación del Frente Popular democrático nació de la necesidad de reunir las fuerzas proletarias, pequeños burgueses y liberales ante la amenaza de las clases privilegiadas del país que, unidas al alto clero, derivaban en defensa propia y egoísmo y apetencia de mando hacia el fascismo, última creación del capitalismo que, mediante ciertos ropajes demagógicos de raza y poderío nacional, encubre su verdadero objeto, que es el dominio del capital sobre el trabajo, y como mínimo impone un dictado a las justas aspiraciones del proletariado, cada vez más unido para obtener sus reivindicaciones.

Así vemos cómo en países democráticos como Francia surge el Frente Popular.

En España se produce este hecho en las elecciones del año 1936, y el Frente Popular obtiene la mayoría de la voluntad del pueblo libremente expresada.

Si hacemos un pequeño análisis del fascismo internacional en el último lustro, se ve que en los países de ralgambro democrático, como los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc., no ha cuajado bien la planta exótica, y si se sostiene en su forma minoritaria e insipida es gracias a las cuantiosas asistencias que recibe de los totalitarismos extranjeros.

Como se ha dicho anteriormente, el

programa fascista se sustenta principalmente en su rabioso nacionalismo. Así se percibe cómo Hitler y Mussolini, principalmente el primero, sube al Poder teniendo como base de programa la revocación del Tratado de Versalles, que él cree injusto y denigrante para su país, haciendo víctima propiciatoria de su odio a la democracia, acusando a los Partidos Socialista y Comunista como los causantes del deshonra patrio por haberlo consentido.

Lo mismo acontece con Mussolini, que en su monomanía se alienta y nutre en las lecturas de antiguo esplendor de los Césares romanos, como se ha comprobado con la agresión de Abisinia y ahora sobre España.

Claro está que sin entrar al examen profundo de las causas que en los países totalitarios dió origen al dominio fascista. En España los requetés, falangistas y la caterva que les acompaña, fallos de argumentos sólidos que sirvan de espejuelo a las masas para empujarse al Poder por medio de las urnas, urdieron con los extranjeros totalitarios esa brutal agresión que desde hace más de dos años padecemos, con la tolerancia de las naciones democráticas.

El Frente Popular defiende y significa precisamente todo lo contrario de lo que defiende el fascismo.

Defiende:

Primero. La libertad de España contra la injerencia del extranjero.

Segundo. La libertad de pensamiento y el libre albedrío de los españoles.

Tercero. El libre ejercicio de todas las filosofías y religiones que no atenten a una buena moral y a la seguridad del Estado.

Cuarto. El libre ejercicio de los trabajadores para unirse y alcanzar la dirección de las fuentes productoras y distribuidoras del país por medio de sus Sindicatos y Partidos políticos.

Quinto. La cultura del pueblo y para el pueblo.

La República democrática aspira:

Primero. A una redistribución equitativa de la riqueza del país en todas sus manifestaciones.

Segundo. A la nacionalización del subsuelo y otras explotaciones que hoy están en manos del capitalismo extranjero.

Tercero. Al engrandecimiento de España, sólo posible elevando el nivel cultural y económico del proletariado.

Cuarto. A que el pueblo tenga los medios necesarios de enseñanza para que pueda concurrir, sin distinción de clases sociales y según sea su inteligencia, a los centros pedagógicos y culturales.

En suma, aspira al bienestar y libertad de todos los españoles, poniendo a España en primer lugar dentro del concierto de las naciones civilizadas. ¡Eso es el Frente Popular!

El trabajo del Comisario tiene por objeto ayudar a la actividad combativa de las tropas. Su misión es fortalecer y elevar la capacidad de lucha de los soldados del Ejército Popular, unir fuertemente a todos los combatientes alrededor del Gobierno de Unión Nacional.

El Comisario debe crear en cada Mando, jefe y soldado del Ejército Popular el amor a España, para que en todo momento estén dispuestos a cumplir hasta el fin su sagrado deber de defender la independencia de la Patria.

¿Cómo trabajan los comisarios de las pequeñas unidades de mar, tierra y aire? ¿Qué problemas les parecen más importantes? ¿Cómo los resuelven?

Sobre estos temas, EJERCITO POPULAR pide colaboración a los comisarios de las pequeñas unidades de mar, tierra y aire. Sus respuestas se irán publicando en esta página.

Para los comisarios

por GUIRICO MORERA, de la 60 Brigada

Cada día de nuestra resistencia es un paso que avanzamos hacia la victoria. El desgaste que el enemigo ha sufrido es enorme. Bien puede apreciarse a través de su Prensa más adicta, reconociendo la resistencia de los republicanos.

Los correspondientes que, bajo las órdenes de los portavoces del Duce, se esfuerzan en conservar a buen tono sus características, se ven comprometidos para confeccionar unas líneas que no inspiren la más mínima seguridad.

En Pandois, Sierra de Caballé y en los combates extendidos hacia el vértice Gasta, les fué necesario tener que cambiar cuatro veces el mando. En este pedazo de tierra más allá del Ebro, a la cual ellos, en principio, quitaban importancia, es donde se estrecharon sus mejores fuerzas de choque,

Es aquí donde el Ejército de la República ha captado unas simpatías que en distintos momentos hubo quien dudaba en hacer públicas.

Y todo este carácter favorablemente declarado, abnegados comisarios, es el esfuerzo que, de vuestra constancia, empieza a dar su fruto.

El soldado republicano, el soldado antifascista, tiene un espíritu forjado a través de dos años de lucha; pero necesita quien, con el ejemplo, le indique un camino certero, quien con fraternal camaradería, le inculque y desleire todo el odio que nos guarda el invasor y el por qué luchamos con entusiasmo hasta derrotarlo.

Segunda vuestra firme posición superada, si es posible, vuestra obra, y cuando la guerra termine, el pueblo agradecido os aplaudirá como signo significativo de nuestra victoria.

Cada día la guerra nos trae los hechos cometidos por algunos de nuestros soldados, cantera inagotable de energías que posee ese pueblo que desde hace dos años lucha por su independencia y por su libertad.

Hoy le toca el turno a este comisario, ejemplo de luchador antifascista, de abnegado combatiente de nuestra causa, a la que se dió por entero desde el primer momento.

Nació en un pequeño pueblo de Extremadura, donde creció en medio de latifundios de los grandes terratenientes que en aquella región más que en otra han tenido sometido a la clase trabajadora a la más oprobiosa de las esclavitudes y el más deni-

grante de los analfabetismos, en medio de este ambiente pronto su temperamento rebelde por naturaleza se alzó en rebeldía contra tanta canalla, y durante mucho tiempo, combatió y propagó entre sus compañeros de trabajo, el odio a la burguesía inmunda, que para nada le preocupaba el hambre y la incultura de los obreros.

Un día el Mando dió una orden y las fuerzas de que él formaba parte fueron trasladadas al sector del Centro-Aranjuez; y allí un día, como premio a su buen comportamiento, fue nombrado comisario de compañía y destinado a la tercera Compañía del 595 Batallón. Y aquí empieza su gran labor de capacitación entre los soldados de su Unidad, entre los que pronto se crea un gran prestigio y una confianza sin límites, dadas sus buenas disposiciones y su carácter de luchador, demostrado en todos los combates desarrollados en aquel sector.

Después fuimos trasladados al frente de Madrid, donde estuvimos bastante tiempo.

Llegó el mes de marzo del 38. Los fascistas emprendieron una gran ofensiva por el Este; hacían falta fuerzas, fuerzas que estuvieran curtidas en la lucha, y nuestra Brigada fué trasladada a aquel sector, donde luchó bravamente, y en cada una de sus operaciones el comisario Iglesias tuvo una heroica intervención. Después esas operaciones quedaron paralizadas, y nuestra fuerza se dedicó a reorganizarse con miras a futuras luchas, y he aquí el trabajo del comisario: cursillos para cabos, para sargentos, charlas de educación del soldado. Labor de todos los días, hasta que llegó el momento de recoger sus frutos, y esto fué nuestra ofensiva por el Ebro. Ahí también fué nuestra Brigada la que atacó magníficamente, y después resistió los contraataques enemigos. En uno de estos ataques, cuando marchaba al frente de su compañía, encontró la muerte Iglesias. Con ella la causa pierde uno de sus mejores defensores y la 149 uno de sus comisarios modelo. Los soldados de su Compañía guardarán de él un recuerdo imperecedero y nosotros, los que le conocimos como yo, que era amigo íntimo, guardaremos siempre el recuerdo del hombre que no conoció el peligro.

Entre todos, camarada Iglesias, juramos vengarte y redoblar nuestras energías hasta alcanzar la victoria.

¡Que la tierra te sea leve, camarada comisario!

DE LOS FRENTES

Batallón soberano

por GREGORIO RUIZ, del 594 Batallón

Batallón 594, batallón que vinisteis al Este dejando días gloriosos en el Centro, batallón heroico que con valor y heroísmo supistes contribuir a la histórica defensa del Madrid invencible; vinisteis al Este, y aquí, como en el Centro, continuasteis tus hazañas heroicas, tus valientes combatientes pusieron un eslabón más en el río Segre, en la primera línea, lucharon con heroísmo y allí quedaron los invasores; y nuestros invencibles soldados, en sus horas libres de guardia, se agarran con ilusión al pico y la pala y los heroicos combatientes, los soldados de la pana, allí donde defienden con el fusil en la mano la independencia de nuestra patria, allí trabajan sin descanso hasta hacer de nuestra posición una línea inexpugnable que llegar a nuestros sucesores de posición.

BATALLÓN SOBERANO que cruzas el río Ebro en busca de nuevos y numerosos eslabones que aumenten a tu cadena de heroicidades, tus soldados, tus heroicos y abnegados combatientes, los cruzan alegres dispuestos a derramar su sangre en defensa de la patria y sabrán morir antes que ceder un palmo de terreno al invasor.

Llegan días de lucha y nuestros combatientes, curtidors por la batalla, dejan que el enemigo se aproxime; no les da miedo verlos de cerca, y cuando los tanques se aproximan, nuestros antitanquistas, en su zanja, están firmes; la infantería, protegida por los aviones, por los cuervos del aire, y protegida por su artillería, avanza hacia nuestra posición, y allí están nuestros hombres, nuestros valientes héroes, serenos, con el corazón erguido y con el puño cerrado, esperan el momento oportuno; los tanques, las máquinas monstruos, se acercan y nuestros serenos antitanquistas hacen retroceder uno tras otro a los cobardes tanques italianos, uno tras otro se alejan los monstruos terrestres, huyen uno tras otro, guarneciendo dentro de sus hierros unos corazones negros, muy negros, mucho más negros que las máquinas monstruos. Nuestras máquinas, nuestros morteros, nuestros fusiles, todo movido como por un solo hombre, se ponen en actividad asombrosa, hacen ruidido fuego que pone en huida vergonzosa a la infantería

que sigue a sus tanques, dejando tras de sí infinidad de cuerpos que no volverán a ponerse de pie sobre la tierra.

Acto heroico, acto de bravura y heroísmo el realizado por nuestro valiente soldado Manuel Verdugo Sepúlveda, que dió muerte al abanderado que avanzaba a la cabeza de las fuerzas enemigas, y este buen español, sin miedo a las balas, sale del parapeto y recoge la bandera enemiga y cuanta documentación llevaba el abanderado.

Uno de los mayores triunfos de nuestras armas nos lo proporciona la aviación enemiga, que vuela ametrallando nuestra posición; vuelan y ametrallan los picadores, y nuestras armas de tierra, movidas con verdadera ilusión y entusiasmo por los soldados de la pana, hacen fuego intenso sobre los aparatos. Uno cae completamente destruido, sin salvarse sus ocupantes; los demás huyen cobardemente, y nuestros soldados, los soldados invencibles que han conseguido derribar un aparato con las mismas armas que antes hicieron huir a la infantería, saltan obreros de gozo, de alegría inmensa por el triunfo obtenido, dando vivas a la República, a nuestro Ejército y al 594 batallón.

¡Salud, camarada jefe del batallón!

¡Salud, camarada comisario del batallón!

¡Salud, oficiales que habéis sabido conducirnos a la victoria! ¡Os prometemos seguir en todo momento vuestro ejemplo y todos unidos ostentaremos muy pronto el laurel de la victoria al grito de VIVA EL EJERCITO POPULAR!

En el combate ofensivo, el ejemplo para todos ha de ser el que avanza.

En la defensa, el que se pega al terreno y no abandona su posición.

Cada combatiente debe aspirar a ser ejemplo de todos los demás.

Ráfagas

por J. BADIA, de la 136 Brigada

Cuando un batallón o compañía está de descanso en un campamento, parece que está de jira campestre: por todos lados se ven «paellas».

A dos sitios acude el soldado con rapidez: al correo y al rancho.

Los aviones volando parecen aves de rapiña en busca de su presa.

Dos cosas se gastan volando: la gasolina de los aviones y el «chusco».

El enemigo número 1 del soldado es el «trimotor» agazapado en los pliegues de la camisilla.

En la guerra falla el refrán que dice: «¡Haz bien y no mires a quien!». Por el contrario, haz mal y siempre al enemigo.

RECUPERACION

por GABRIEL DOMINGUEZ, de la 179 Brigada

El hierro que los traidores nos roban de nuestras minas del Norte, y que luego nos devuelven envasado convenientemente, enviado por los cañones de la facción, no se pierde. Los obreros extranjeros que trabajan en su construcción, no queriendo olvidar su condición de proletarios, boicotean, mientras pueden, el material destinado a España.

Todos los esfuerzos de la «Gestapo» para descubrir a los trabajadores que inutilizan los percutores o mixtifican la carga, son inútiles. Los obuses que nos envían continúan «bando estridentemente y burlándose en la tierra sin explotar».

Y nuestras brigadas de recuperación recogen todo este hierro, que en el campo de batalla es inservible, lo envían a las fundiciones donde trabajadores conscientes elaboran los obuses que contienen y hacen retroceder a los traidores extranjeros.

Pero no son sólo las brigadas de recuperación las que se encargan de este trabajo. En cada compañía, en cada batallón, hay grupos de muchachos que se dedican a recoger todo este material inútil, amontonándolo en espera de los camiones que vendrán a recogerlo.

En el 51 batallón, en la tercera sección de la primera compañía pronto apareció un grupo de recuperación que recogió en cinco días 23 obuses del 750; 11 del 5, 4 del 15,5, 16 morteros del 50 y del 81; cinco sacos de casquillos, dos sacos de munición útil, dos sacos de metralla y nueve espoletas.

La fiebre de estos muchachos era dig-

na de imitación. Un día desaparecieron cuatro de los que formaban el grupo. Horas de espera, intranquilidad, incertidumbre, y, a última hora, otro grupo que sale en su busca. Y en medio de un campo arrasado se encuentran. Exclamaciones, sorpresa, alegría. Los cuatro primeros llevaban el cadáver de un obús sin explotar, enorme, mayor del 20, y los bolsillos llenos de casquillos y metralla.

Donde el Segre junta sus dos orillas peligrosamente junto al agua, dormía un teléfono inactivo. No necesitaron saber más. Cuando el sol desapareció lo suficiente para no poder descubrir su presencia, saltaron del parapeto y fueron derechos al agua. Y allí estaba el aparato silencioso y atado al tronco del árbol. Sin cuchillo (imprevisión), y a oscuras era difícil desatarlo. A tirones consiguieron hacerse con él.

Pero antes de marchar, la escucha que limitaba el otro lado del río resplandeció durante unos segundos por la explosión de una bomba.

Los morteros facciosos han disparado contra nuestra posición. Impotentes, han cesado el fuego.

Busón viene hacia donde estamos un poco apartados, y antes que nada salta la pregunta:

—¿Tú estabas allí?

—¡Claro!

—¿No recogiste la metralla?

La pregunta ha salido inocentemente; pero en el acto se convierte en realidad. Y todos corren a recoger la inútil metralla.

«Se hace esto en todas las compañías de nuestro Ejército? En casi todas. Y, precisamente, nuestro trabajo ha de ser convencer a los soldados de las compañías que no hayan intentado este movimiento para que lo pongan en práctica cuanto antes.

HEROES

por PEDRO NARANJO, de la 27 División

¡Hago resaltar la heroicidad de los dos cabos de la primera compañía de este batallón, Antonio Llanos y Francisco García Beltrán, que con gran exposición de sus vidas salieron a recoger un herido que hacía horas estaba entre dos fuegos.

Hay que hacer resaltar también la acción del cabo de la tercera compañía, Enrique García, que, llevado por su afán de recuperación, llegó casi a las alambreadas enemigas, trayendo consigo una ametralladora, trípode y dos cajas de municiones para la misma.

Con bombas de piña destroza el tanque

por AMADOR GARCIA, de la 11 División

Fue en un placido atardecer, cuando junto a la chavola del comisario del cuarto batallón, Juan López, me refirió el hecho que lo ha colocado a la altura de los héroes de nuestra gloriosa división.

—Ocurrió en el sector de Cornera— empieza diciéndome—, y yo me encontraba en el centro de la trinchera, en la que estábamos unos cincuenta compañeros.

De pronto vi que avanzaban hacia nosotros treinta o cuarenta tanques enemigos, pero en dos grupos, uno en dirección a la trinchera y otro con marcada intención de rodearnos para cortarnos la retirada. No bien comprendí esto, tomé mi determinación. Salté de la trinchera y, con precaución, me fui acercando a ellos hasta colocarme en la misma cuneta de la carretera. Desde allí le lancé al primer tanque una bomba de piña corriente, con tal acierto, que tuvo la suerte de inutilizarlo, motivo por el cual sus conductores salieron corriendo en dirección al segundo tanque, pero ocultándose en la cuneta antes de llegar a él.

Al poco rato el segundo tanque avanzó hasta colocarse a la altura de los conductores del primero con la intención de socorrerlos, pero cuando pretendían subir a él, me eché el fusil a la cara y disparé sobre ellos, teniendo la suerte de matar a uno y herir al otro.

Entonces pude observar un caso curioso. De este tanque salió un perro amestrado, que intentó llevarse al muerto, no lográndolo, en primer lugar porque pesaba mucho y en segundo, porque yo disparé sobre él, pues repentinamente se me ocurrió que la vida de aquel perro pudiera ser en extremo valiosa para ellos, al recordar que la noche anterior le había visto rondar nuestra trinchera de una manera que, si bien entonces no hice caso, en aquellos momentos comprendí que era muy extraño.

A continuación tiré dos bombas más

sobre el segundo tanque, pero como estaba muy separado, no le alcancé, motivo por el cual me contenté con acabar de inutilizar al primero, ya que tampoco nosotros lo podíamos utilizar debido a haber recibido la orden de replegarnos. Pero a la segunda bomba me localizaron desde un tanque y empezaron a disparar sobre mí. No obstante, le lancé por encima unas quince bombas antes de replegarme, pues no tuve más remedio que hacerlo debido a que estaba solo y tarde o temprano me habrían tocado. Así es que obrando con toda la rapidez que me fué posible y metiéndome por entre los tanques enemigos, único camino que me quedaba libre, logré reunirme de nuevo a la fuerza después de tener suerte de que no me dispararan gracias a la rapidez con que había obrado.

Mi alegría —acaba diciéndome— es doblemente mayor por cuanto en dirección contraria venía un «chivato» nuestro que al asomar por el viraje hubiera sido destruido por los cañones de los tanques enemigos y que al darle cuenta de lo que ocurría tuvo tiempo de retroceder.

Festival en el Batallón de ametralladoras de la 32 División

Con extraordinario éxito se celebró en el batallón de Ametralladoras afecto a la 32 División, un festival en el que cooperó con gran brillantez el cuadro artístico de la expresada Unidad militar.

Comenzó el acto con distintas pruebas, que culminaron en el desmontaje y montaje de la ametralladora, en disposición antiaérea, y con los ojos vendados, prueba que fue ganada por los camaradas Redimir Miró y Vicente Montfort, de la tercera compañía, con un tiempo de un minuto y veinte segundos.

El jefe y comisario de la 32 División concedieron varios premios, entre ellos, uno al camarada Gonzalo Martín, consistente en ocho días de permiso y cien pesetas en metálico. Este camarada, amateador total, en veinticinco días ha aprendido a leer y a escribir, habiendo redactado un artículo sobre orientación política en el periódico mural de su compañía, que estuvo expuesto junto con los del resto de las demás Unidades del batallón, en el festival que se celebró.

DISCIPLINA

por JUAN GOMIS, de la 30 División

Todos sabemos que sin disciplina no se consigue la victoria que todos anhelamos. Pues bien: Tú, soldado de la República, que luchas por la INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, para que en la sucesión no seas explotado, para la libertad de tus hijos, recapacita, procura aprender y tener en buenas condiciones el fusil o el arma que te hayan encomendado tus superiores, trabaja y lucha para adelantar nuestro triunfo; piensa en tus hijos, en tus padres, en ti mismo y en tus hermanos apresados por la sangrienta garra del fascismo criminal. Fortifica. Recuerda que un metro de trinchera en condiciones puede salvar la vida a muchos camaradas; dispersa tu fusil seguro de que vas a producir una baja al enemigo; no tires nunca por placer. Una baja tiene un valor que seguramente no te das cuenta cuando aprietan el gatillo de tu arma.

Recoge las cápsulas vacías en un saco terrero; entrega la ropa vieja para fabricar nuevo material de invierno. Jamás titubees al cumplir las órdenes que te den tus superiores ni escatimes sacrificios que puedan ser directa o indirectamente a favor de la causa del pueblo. Colabora en los periódicos murales; así como en los diarios que se nos envían gratuitamente a las trincheras.

Procura no hacer labor contrarrevolucionaria, y así serás un verdadero soldado de la República y un defensor más de la INDEPENDENCIA DE ESPAÑA.



NO PORQUE SU GRADUACION SEA INFERIOR, ES MENOR LA RESPONSABILIDAD DEL CABO Y EL SARGENTO.

En los momentos de tranquilidad pueden contribuir eficazmente a la preparación técnica del soldado. Enseñándole lo que ellos saben. Contándole sus experiencias.

En el combate a ellos se dirigen las miradas del soldado.

Su voz tiene en ese momento tanta autoridad como la que más.

DE ELLOS DEPENDEN EN UNA GRAN PARTE LOS TRIUNFOS O LOS FRACASOS.

Han de saber animar a los soldados.

No perder el contacto con ellos en los momentos difíciles.

Controlar y orientar su unidad.

Están obligados a saber cada día más para dirigir mejor.

Deben ser ejemplo constante en los momentos de quietud y en pleno combate.

Una unidad, desde la escuadra hasta la división, ha de ser un conjunto de hombres unidos por lazos fraternales.

Cada unidad, grande o pequeña, tiene a su lado otra formada por hombres que luchan con el mismo ardor por su misma causa.

El conjunto de la capacidad de lucha de una unidad, lo da: la unión entre sus componentes, la camaradería, la disciplina y su capacidad técnica.

A los jefes de las pequeñas unidades les corresponde elevar estas cualidades entre sus soldados.

LO QUE PASA EN EL MUNDO

CHECOESLOVAQUIA Y ESPAÑA

El plan de despojo de Checoslovaquia por parte del fascismo alemán, y que no es sino una parte del plan general de agresión del fascismo contra los pueblos pacíficos, ha levantado en el mundo entero oleadas de indignación.

Los países más fuertes, la Unión Soviética, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, sostenidos calurosamente por sus pueblos, estaban dispuestos a impedir que el fascismo alemán llevara a cabo sus propósitos. En el instante mismo en que los agresores estaban acorralados y no hubieran tenido más remedio que retroceder o ser aniquilados, ha surgido la maniobra inconfesable, fraguada por quienes sólo atienden a defender intereses inconfesables y encubierta con el pretexto de defender la paz.

En Munich se han reunido con Hitler y Mussolini los jefes de los Gobiernos francés e inglés. En esta reunión se ha acordado acceder a las pretensiones de Alemania de anexionarse las regiones sudetas de Checoslovaquia. La única concesión que se ha hecho al pueblo checo ha sido que esta anexión se verifique sin los caracteres de brutalidad que pretendía darle Hitler. Pero de todos modos, Checoslovaquia tendrá que entregar una parte considerable de su territorio, rica en minas y fábricas, y que constituye al mismo tiempo un sector importante de su sistema defensivo.

Este acuerdo, tomado sin la participación de los más directamente interesados, ha producido en todas partes enorme descontento. Todo el mundo comprende que, además de constituir una arbitrariedad monstruosa, no se ha salvado con ello la paz, sino que se la ha puesto en mayor peligro aún para más adelante.

Por lo demás, el acuerdo de Munich no es suficiente para resolver el problema. Es el pueblo checoslovaco el que tiene que decir la última palabra. Son las masas populares de todos los países las que tienen que hablar, oponiéndose a todas las maniobras y a todos los chantajes.

Se dice que los cuatro gobernantes reunidos en Munich abordaron, igualmente, la cuestión de España, aunque no se precisa en qué sentido.

Pero el pueblo español, curtido ya en las asechanzas, sigue impertérrito su camino, dispuesto a asegurar sus libertades y su independencia, que nada ni nadie le podrá arrebatarse.

Firmemente dirigidos por nuestro Gobierno de Unión Nacional, que interpreta el sentir de todos los españoles dignos, sabremos acabar con la intervención extranjera y asegurar a España un porvenir de paz y de dignidad, al mismo tiempo que servimos de ejemplo y estímulo a todos los pueblos.



Por este mapa de Checoslovaquia se puede ver lo que significa la entrega a Alemania de las regiones sudetas. Allí se encuentran importantes centros mineros e industriales.

policía ha tenido que evolucionar repetidas veces para despejar.

Hacia la una de la madrugada, sin embargo, no había ocurrido ningún incidente de importancia, y la poli-

cía no había practicado ninguna detención.

Los observadores políticos comentaban, ya entrada la madrugada, en los círculos políticos, que la situación del país es algo confusa.

Sublevación de soldados italianos

Marsella. — Desde hace cuarenta y ocho horas viene circulando por esta ciudad la noticia de que un barco transporte italiano se encuentra en el muelle internacional de Marsella.

Se asegura que este barco lleva a bordo tres mil legionarios italianos que se han sublevado, habiendo detenido a los jefes y mandos de la tripulación.

No es posible acercarse al muelle en que está dicho barco, por existir una vigilancia militar exagerada.

Como es sabido, el muelle internacional está bastante alejado de la población, lo que no ha impedido que algunas organizaciones políticas y obreras hayan realizado gestiones cerca de las autoridades para comprobar el hecho y reclamar el desembarque y auxilio a los soldados italianos sublevados.

El Consejo de la Sociedad de Naciones ha aceptado la propuesta del jefe del Gobierno español

Ginebra. — Después de un intervalo para cenar los delegados, se ha reunido de nuevo esta noche el Consejo de la Sociedad de Naciones.

Se ha puesto a discusión la demanda del Gobierno español relativa al nombramiento de una Comisión internacional para controlar la retirada de los voluntarios extranjeros, ofrecida por el doctor Negrin.

El Comité ha aceptado plenamente la demanda española, encargando a un Comité compuesto por los representantes de Francia, Inglaterra e Irán, que constituyan una Comisión internacional para dicho control.

En la resolución aprobada al efecto, se declara que esta medida no significa en forma alguna que se vaya a dificultar la realización del plan del Comité de No intervención, de Londres; el Consejo — agrega dicha resolución — no asume ninguna responsabilidad ni por el modo de la retirada ni por la evacuación dada a las personas retiradas.

La Comisión en cuestión quedará solamente encargada de constatar en qué medida sería completa la retirada.

Inmediatamente después ha sido clausurada la 103 sesión del Consejo.

COLABORACION DE LA FLOTA

ZAFARRANCHO DE COMBATE

por ANTONIO RIVERA

La orden ha partido de la nave capitana, dibujada en banderitas de colores que, los damas buques surtos en dársena, repiten en sus verguillos y mastelerillos.

El convoy se acerca, dentro de dos horas «Listos para salir a la mar» las dotaciones de los barcos, se multiplican en la limpieza y engrase de torpedos, turbinas, piezas de artillería, timón y grúpolas; dentro de breves instantes, la Flota republicana, hará a la mar.

«Babor y Estribor de Guardia» así señalan el gallardete y las dos banderas cuadradas del almirante, suenan imponentes los chirridos de las cadenas y los silbidos agudos de los pitos del contramaestre, en las naves, todos los rostros sonrientes, ni una huella de desmayo, ya está lista la primera Flotilla, casi al instante la segunda, los ligeros «galgos» del mar ya se mueven, enfilando su proa tajante al océano...

«Línea de fila, orden natural» ha titulado el farolito del «Scott» y rápidos los destructores, han cubierto sus puestos en navegación protegiendo al grueso de la Flota. Ahora vuelve a encenderse el «Scott» — veinte millas — velocidad y rumbo... Cabriolas de espuma van dejando por la proa los buques, y allá entre las brumas va quedando, primero la dársena, luego el puerto, más tarde las montañas.

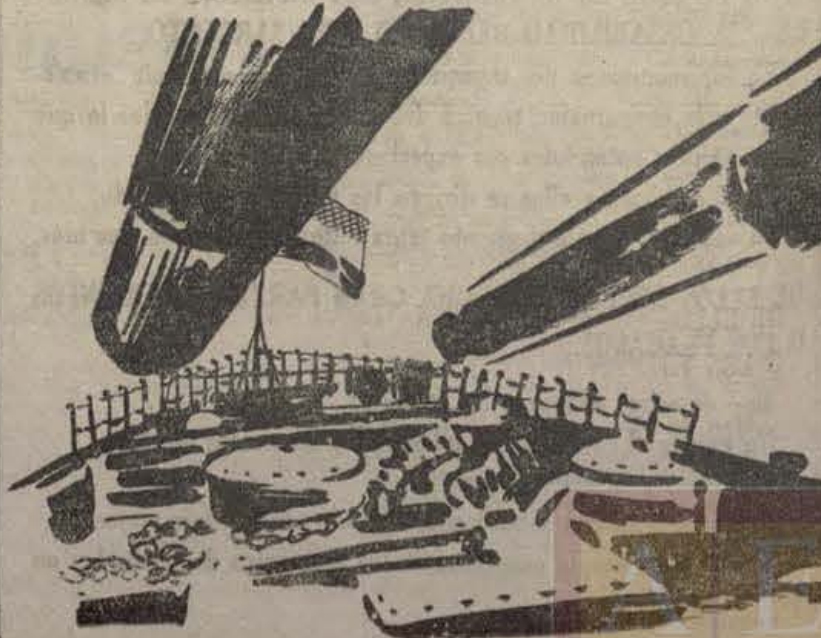
Cielo y mar, horizontes mudos ¡tantas veces testigos de gloriosas hazañas de nuestra Flota...! nadie podrá glosar ni mucho menos describir, esos instantes supremos de la navegación al perder el contacto visual con la tierra. Mientras se va, el espíritu anima al cuerpo, al perderse, vuelve al hombre de mar, la eterna nostalgia del recuerdo, el murmullo de frases que allá quedaron, entremezclados con llantos, risas y besos de frágil despedida.

Cada uno en su puesto, ojo avizor, la menor indiferencia o descuido puede costar un ataque por sorpresa, los submarinos extranjeros acechan y el torpedero traidor puede estar un barco a la causa del pueblo y muchas vidas que son muy necesarias... Dentro de pocas horas se ha de avistar el con-

voy, ya de antemano se sospecha en el abierto espionaje de los emboscados que, traicionariamente venden a su Patria y no sería extraño una celada; por eso a bordo no duerme ni una rata, allí está el del «anti-aéreo» probando la «petaca», más allá el torpedista en sus tubos limpiando sin cesar el «culómetro»; por babor, casi a una cuarta de popa los jefes de pieza, pasean alrededor de sus montajes, listos a todo evento.

De pronto... el vigía de la cofa... ha dado la voz ¡Enemigo a la vista...! y casi al instante ¡Zafarrancho de combate...! Todas las bocas de acero de la Flota han enfilado por Er. a 25 grados al enemigo. Listos los montajes, ha dicho el de la transmisora al director del tiro: ¡Carguen! Alcance: 12.500 metros...! Deriva 6 derecha: ¡Listos...! Y en ese instante solemne, en ese grato momento, amparado por los girones de una luna en cuarto creciente, el timonel de popa iza pausadamente la más ilustre bandera de España, la enseña republicana. Casi lloroso por la emoción, la ha saludado; trémulo le ha dicho al varía gallarda

ondear en el palo de su barco: ¡Rompe, pero... no te rindas! Así; se ha dado la voz de Fuego a la Flota, las balas dibujan las siluetas de nuestras naves, los nuestros firmes el pulso, en los labios un anatema para los que vendieron su tierra, disparan sin cesar en el recto ritmo del fuego por salvar. Uno de los buques republicanos ha metido dos salvas en un crucero fascista, una llamarada densa ilumina el plenilunio de la noche con visos de danza satánica, el resto de los barcos enemigos desaparece envuelto en columna de humo. Llevándose a gran velocidad al que nuestros marinos han señalado con sus granadas de alto explosivo. El convoy llega a su destino sin interrupción; una vez más dentro del mayor silencio, los héroes del cuello azul han ayudado a sus hermanos de tierra y el frente ha resistido con material de empuje, la huella implacable del invasor. Alineados en sus puestos de fondadero, están los buques, muchas banderas izadas del Código de Señales de Escuadra, dan la novedad de existencia de combustible y demátraparechos a la nave «Capitana». Los marinos, acabada la faena, franquean sonrientes con la satisfacción innata del deber cumplido, sin preocuparse de que allá en el mar, hace unos instantes han vuelto a escribir una página de oro en la historia de la Patria...



Gran efervescencia popular en Praga

Praga. — El general Syrovi ha pronunciado un discurso que fue escuchado silenciosamente por la multitud congregada en las calles de Praga. Sin embargo, después del discurso se ha notado descontento.

En calles y plazas se forman nutridos grupos, que la policía se esfuerza en dispersar, comentando apasionadamente los últimos acontecimientos. Entre otros comentarios, se oye repetidas veces el siguiente: «Para eso no necesitábamos poner un general en la Presidencia del Consejo».

Entrada ya la noche, se formaron manifestaciones de jóvenes y mujeres, pidiendo que sean defendidas las fronteras.

Entretanto, unos muchachos han repartido unos mapas del nuevo Estado checoslovaco, lo que ha provocado nuevas discusiones y comentarios. Los legionarios se esfuerzan en calmar a la multitud, exponiéndole, en discursos improvisados, que la situación no permitía otra solución.

En la plaza de San Venceslao, la

EL PRESIDENTE NEGRIN RINDE HOMENAJE AL EJERCITO EN LAS CORTES

Pero yo quiero, prescindiendo de otros muchos detalles que, además, les son a ustedes ya conocidos, y los han seguido con tanto interés como yo pueda haberlos seguido, debido a mi función de ministro de Defensa, quiero solamente decir unas pocas palabras acerca de la ofensiva del Ebro. ¿Por qué se hizo la ofensiva del Ebro? Cuando a los veinte o treinta días después del corte, al Estado Mayor y al Mando supremo del Ejército se le planteó el problema de acudir, lo más rápidamente posible, en auxilio de Levante, donde se pudiera acudir, con la escasez de medios que nosotros teníamos entonces, y con una catástrofe reciente encima, se estudiaron y se planearon una serie de operaciones, y ya se pensó en preparar—se preparó con gran sigilo: todos habréis visto que esto se ha conservado durante un par de meses o más en el más absoluto de los secretos—la operación del Ebro. La operación del Ebro, señores diputados, desde el punto de vista militar y político, es una de las operaciones más audaces que ha habido, no sólo en España, en nuestro territorio durante esta guerra, sino quizá en las guerras semejantes a la nuestra. Hubo que decidir una operación que atrajera en aquel instante al enemigo, porque era una necesidad de guerra atraer al enemigo; una operación que pudiera representar para nosotros una pérdida que incluso habíamos calculado y también la posibilidad de volver otra vez atrás, pero atraer en aquel instante al enemigo, porque necesitábamos en Levante unas semanas de respiro, y por eso se optó por una operación de tal envergadura que aseguraba que el enemigo se viera obligado y no pudiera prescindir de tener que acumular inmediatamente allí sus fuerzas. Eso se logró, y esa es una gran cosa; pero después se ha logrado algo más, algo que ni el Mando ni los mismos jefes que directamente han luchado en el frente podían nunca imaginar: el espíritu admirable de resistencia de esa gente que se ha pegado al terreno y que no cede y que, cuando se ve obligada en un momento a ceder, contraataca inmediatamente, y que resiste bombardeos de artillería y de aviación que no ha habido nunca, que aun sabiendo que en determinados momentos le han cortado las comunicaciones de los puentes, sigue luchando, impávido, en la seguridad de que se han de restablecer, y, efectivamente, se restablecen. Señores, eso ha llegado a tales términos, que no hay palabras humanas para expresar lo que esta gente ha hecho en el Ebro: lo que estos compatriotas nuestros han realizado, y lo que significa el valor de estos nuestros soldados cuando tienen un Mando, cuando tienen un espíritu, cuando tienen una convicción y cuando están dispuestos con la máxima abnegación a llegar a todos los sacrificios. Ya no son seres humanos los que luchan en el Ebro; estos hombres se han convertido en dioses, son verdaderos dioses, y como tales dioses, aunque anónimos, pueden estar seguros de que gozarán de la inmortalidad. Yo les pido a ustedes para este Ejército del Ebro, como símbolo de todo el Ejército español, como símbolo de lo que ha de hacer dentro de un año o dentro de dos años y medio la totalidad del Ejército español—en ello estamos y esta tarea ha de cumplirse—, yo les pido a ustedes un recuerdo emocionado y el tributo de un homenaje que han de significar con un aplauso. (La Cámara, puesta en pie, aplaude durante largo rato.)

(Del discurso del Presidente Negrin ante las Cortes.)

DE LOS FRENTES

Batallón soberano

por GREGORIO RUIZ, del 594 Batallón

Batallón 594, batallón que vinistes al Este dejando días gloriosos en el Centro, batallón heroico que con valor y heroísmo supistes contribuir a la histórica defensa del Madrid invencible; vinistes al Este, y aquí, como en el Centro, continuastes tus hazañas heroicas, tus valientes combates pusieron en eslabón más en el río Segura, en la primera línea lucharon con heroísmo y allí quedaron los invasores; y nuestros invencibles soldados, en sus horas libres de guardia, se agarran con ilusión al pico y la pala y los heroicos combatientes, los soldados de la pata, allí donde defienden con el fusil en la mano la independencia de nuestra patria, allí trabajan sin descanso hasta hacer de nuestra posición una línea inexpugnable que legar a nuestros sucesores de posición.

BATALLÓN SOBERANO que cruza el río Ebro en busca de nuevos y numerosos eslabones que aumenten a tu cadena de heroicidades, tus soldados, tus heroicos y abnegados combatientes lo cruzan alegres dispuestos a derramar su sangre en defensa de la patria y sabrán morir antes que ceder un palmo de terreno al invasor.

Llegan días de lucha y nuestros combatientes, curados por la batalla, dejan que el enemigo se aproxime; no le da miedo verlos de cerca, y cuando los tanques se aproximan, nuestros antitanquistas, en su zanja, están firmes; la infantería, protegida por los aviones, por los cuervos del aire, protegida por su artillería, avanza hacia nuestra posición, y allí están nuestros hombres, nuestros valientes héroes, serenos, con el corazón erguido y con el puño cerrado, esperan el momento oportuno; los tanques, las máquinas monstruosas, se acercan y nuestros serenos antitanquistas hacen retroceder uno tras otro a los cobardes tanques italianos, uno tras otro se elevan los monstruos terrestres, huyen uno tras otro, guarneciéndolo dentro de sus hierros, unos corazones negros, muy negros, mucho más negros que las máquinas monstruosas. Nuestras máquinas, todo movido como por un solo hombre, se ponen en actividad asombrosa, hacen nutrido fuego que pone en huida vergonzosa a la infantería

que sigue a sus tanques, dejando tras de sí infinidad de cuerpos que no volverán a ponerse de pie sobre la tierra.

Acto heroico, acto de bravura y heroísmo el realizado por nuestro valiente soldado Manuel Verdugo Sepúlveda, que dió muerte al abanderado que avanzaba a la cabeza de las fuerzas enemigas, y este buen español, sin miedo a las balas, sale del parapeto y recoge la bandera enemiga y cuanta documentación llevaba el abanderado.

Uno de los mayores triunfos de nuestras armas nos lo proporciona la aviación enemiga, que vuela ametrallando nuestra posición; vuelan y ametrallan los picadores, y nuestras armas de tierra, movidas con verdadera ilusión y entusiasmo por los soldados de la pata, hacen fuego intenso sobre los aparatos. Uno cae completamente destruido, sin salvarse sus ocupantes; los demás huyen cobardemente, y nuestros soldados, los soldados invencibles que han conseguido derribar un aparato con las mismas armas que antes hicieron huir a la infantería, saltan ebrios de gozo, de alegría inmensa por el triunfo obtenido, dando vivas a la República, a nuestro Ejército y al 594 batallón.

[Salud, camarada jefe del batallón]
[Salud, camarada comisario del batallón]

[Salud, oficiales que habéis sabido conducirnos a la victoria]
[Os prometemos seguir en todo momento nuestro ejemplo y todos unidos ostentaremos muy pronto el laurel de la victoria al grito de VIVA EL EJERCITO POPULAR!]

En el combate ofensivo, el ejemplo para todos ha de ser el que avanza.

En la defensa, el que se pega al terreno y no abandona su posición.

Cada combatiente debe aspirar a ser ejemplo de todos los demás.

Ráfagas

por J. BADIA, de la 136 Brigada

Cuando un batallón o compañía está de descanso en un campamento, parece que está de fira campestre; por todos lados se ven paellas.

A dos sitios acude el soldado con rapidez: al correo y al rancho.

Los aviones volando parecen aves de rapina en busca de su presa.

Dos cosas se gastan volando: la gasolina de los aviones y el «chusco».

El enemigo número 1 del soldado es el «rimotor»: agazapado en los pliegues de la camisilla.

En la guerra falla el refrán que dice: «Haz bien y no mires a quien». Por el contrario, «Haz mal y siempre al enemigo».

Con bombas de piña destroza el tanque

por AMADOR GARCIA, de la 11 División

Fue en un placido atardecer, cuando junto a la chavola del comisario del cuarto batallón, Juan López, me refirió el hecho que lo ha colocado a la altura de los héroes de nuestra gloriosa división.

—Ocurrió en el sector de Corbera— empieza diciéndome—, y yo me encontraba en el centro de la trinchera, en la que estábamos unos cincuenta compañeros.

De pronto vi que avanzaban hacia nosotros treinta o cuarenta tanques enemigos, pero en dos grupos, uno en dirección a la trinchera y otro con marcada intención de rodearnos para cortarnos la retirada. No bien comprendí esto, tomé mi determinación. Salté de la trinchera y, con precaución, me fui acercando a ellos hasta colocarme en la misma cuneta de la carretera. Desde allí le lancé al primer tanque una bomba de piña corriente, con tal acierto, que tuve la suerte de inutilizarlo, motivo por el cual sus conductores salieron corriendo en dirección al segundo tanque, pero ocultándose en la cuneta antes de llegar a él.

Al poco rato el segundo tanque avanzó hasta colocarse a la altura de los conductores del primero con la intención de socorrerlos, pero cuando pretendían subir a él, me eché el fusil a la cara y disparé sobre ellos, teniendo la suerte de matar a uno y herir al otro.

Entonces pude observar un caso curioso. De este tanque salió un perro amaestrado, que intentó llevarse al muerto, no lográndolo, en primer lugar porque pesaba mucho y en segundo, porque yo disparé sobre él, pues repentinamente se me ocurrió que la vida de aquel perro pudiera ser en extremo valiosa para ellos, al recordar que la noche anterior le había visto rondar nuestra trinchera de una manera que, si bien entonces no hice caso, en aquellos momentos comprendí que era muy extraño.

A continuación tiré dos bombas más

sobre el segundo tanque, pero como estaba muy separado, no le alcancé, motivo por el cual me contenté con acabar de inutilizar al primero, ya que tampoco nosotros lo podíamos utilizar debido a haber recibido la orden de replegarnos. Pero a la segunda bomba me localizaron desde un tanque y empezaron a disparar sobre mí. No obstante, le lancé por encima unas quince bombas antes de replegarme, pues no tuve más remedio que hacerlo debido a que estaba solo y tarde a temprano me hubieran tocado. Así es que obrando con toda la rapidez que me fué posible y metiéndome por entre los tanques enemigos, único camino que me quedaba libre, logré reunirme de nuevo a la fuerza después de tener suerte de que no me dispararan gracias a la rapidez con que había obrado.

Mi alegría —acaba diciéndome— es doblemente mayor por cuanto en dirección contraria venía un «chivato» nuestro que al asomar por el viraje hubiera sido destruido por los cañones de los tanques enemigos y que al darle cuenta de lo que ocurría tuvo tiempo de retroceder.

Festival en el Batallón de ametralladoras de la 32 División

Con extraordinario éxito se celebró en el batallón de Ametralladoras afecto a la 32 División, un festival en el que cooperó con gran brillantez el cuadro artístico de la expresada Unidad militar.

Comenzó el acto con distintas pruebas, que culminaron en el desmontaje y montaje de la ametralladora, en disposición antiaérea, y con los ojos vendados, prueba que fué ganada por los camaradas Redimir Miró y Vicente Montfort, de la tercera compañía, con un tiempo de un minuto y veinte segundos.

El jefe y comisario de la 32 División concedieron varios premios, entre ellos, uno al camarada Gonzalo Martín, consistente en ocho días de permiso y cien pesetas en metálico. Este camarada, analfabeto total, en veinticinco días ha aprendido a leer y a escribir, habiendo redactado un artículo sobre orientación política en el periódico mural de su compañía, que estuvo expuesto junto con los del resto de las demás Unidades del batallón, en el festival que se celebró.

RECUPERACION

por GABRIEL DOMINGUEZ, de la 179 Brigada

El hierro que los traidores nos roban de nuestras minas del Norte, y que luego nos devuelven envasado convenientemente, enviado por los cañones de la facción, no se pierde. Los obreros extranjeros que trabajan en su construcción, no queriendo olvidar su condición de proletarios, boicotean, mientras pueden, el material destinado a España.

Todos los esfuerzos de la «Gestapo» para descubrir a los trabajadores que inutilizan los percutores o mixtifican la carga, son inútiles. Los obuses que nos envían continúan silbando estridentemente y hundiéndose en la tierra sin explotar.

Y nuestras brigadas de recuperación recogen todo este hierro, que en el campo de batalla es inservible, lo envían a las fundiciones donde trabajadores conscientes elaboran los obuses que contienen y hacen retroceder a los traidores extranjeros.

Pero no son sólo las brigadas de recuperación las que se encargan de este trabajo. En cada compañía, en cada batallón, hay grupos de muchachos que se dedican a recoger todo este material inútil, amontonándolo en espera de los camiones que vendrán a recogerlo.

En el 51 batallón, en la tercera sección de la primera compañía pronto apareció un grupo de recuperación que recogió en cinco días 23 obuses del 7,50; 11 del 5, 4 del 15,5, 18 morteros del 50 y del 81; cinco sacos de casquillos, dos sacos de munición útil, dos sacos de metralla y nueve espoletas.

La fiebre de estos muchachos era digna de imitación. Un día desaparecieron cuatro de los que formaban el grupo. Horas de espera, intranquilidad, incertidumbre, y, a última hora, otro grupo que sale en su busca. Y en medio de un campo arrasado se encuentran. Exclamaciones, sorpresa, alegría. Los cuatro primeros llevaban el cadáver de un obús sin explotar, enorme, mayor del 20, y los bolsillos llenos de casquillos y metralla.

Donde el Segre junta sus dos orillas peligrosamente junto al agua, dormía un teléfono inactivo. No necesitaron saber más. Cuando el sol desapareció lo suficiente para no poder descubrir su presencia, saltaron del parapeto y fueron derechos al agua. Y allí estaba el aparato silencioso y atado al tronco del árbol. Sin cuchillo (imprevisión), y a oscuras era difícil desatarlo. A tirones consiguieron hacerse con él.

Pero antes de marchar, la escucha que limitaba el otro lado del río resplandeció durante unos segundos por la explosión de una bomba.

Los morteros facciosos han disparado contra nuestra posición. Impotentes, han cesado el fuego.

Busón viene hacia donde estamos un poco apartados, y antes que nada salta la pregunta:

—¿Tú estabas allí?

—¡Claro!

—¿No recogiste la metralla?

La pregunta ha salido inocentemente; pero en el acto se convierte en realidad. Y todos corren a recoger la inútil metralla.

—¿Se hace esto en todas las compañías de nuestro Ejército? En casi todas. Y, precisamente, nuestro trabajo ha de ser convencer a los soldados de las compañías que no hayan intentado este movimiento para que lo pongan en práctica cuanto antes.

HEROES

por PEDRO NARANJO, de la 27 División

Hago resaltar la heroicidad de los dos cabos de la primera compañía de este batallón, Antonio Llanos y Francisco García Beltrán, que con gran exposición de sus vidas salieron a recoger un herido que hacia horas estaba entre dos fuegos.

Hay que hacer resaltar también la acción del cabo de la tercera compañía, Enrique García, que, llevado por su afán de recuperación, llevó casi a las alambreadas enemigas, trayendo consigo una ametralladora, tripode y dos cajas de municiones para la misma.

DISCIPLINA

por JUAN GOMIS, de la 30 División

Todos sabemos que sin disciplina no se consigue la victoria que todos anhelamos. Pues bien: Tú, soldado de la República, que luchas por la INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, para que en lo sucesivo no seas explotado, para la libertad de tus hijos, recapacita, procura aprender y tener en buenas condiciones el fusil o el arma que te hayan encomendado tus superiores, trabaja y lucha para adelantar nuestro triunfo; piensa en tus hijos, en tus padres, en ti mismo y en tus hermanos apesados por la sangrienta garra del fascismo criminal. Fortifica. Recuerda que un metro de trinchera en condiciones puede salvar la vida a muchos camaradas; dispara tu fusil seguro de que vas a producir una baja al enemigo; no tires nunca por placer. Una bala tiene un valor que seguramente no te das cuenta cuando aprietas el gatillo de tu arma.

Recoge las cápsulas vacías en un saco terror; entrega la ropa vieja para fabricar nuevo material de invierno. Jamás titubees al cumplir las órdenes que te den tus superiores ni escatimes sacrificios que puedan ser directa o indirectamente a favor de la causa del pueblo. Colabora en los periódicos murales, así como en los diarios que se nos envían gratuitamente a las trincheras.

Procura no hacer labor contrarrevolucionaria, y así serás un verdadero soldado de la República y un defensor más de la INDEPENDENCIA DE ESPAÑA.

Una unidad, desde la escuadra hasta la división, ha de ser un conjunto de hombres unidos por lazos fraternales.

Cada unidad, grande o pequeña, tiene a su lado otra formada por hombres que luchan con el mismo ardor por su misma causa.

El conjunto de la capacidad de lucha de una unidad, lo da: la unión entre sus componentes, la camaradería, la disciplina y su capacidad técnica.

A los jefes de las pequeñas unidades les corresponde elevar estas cualidades entre sus soldados.



NO PORQUE SU GRADUACION SEA INFERIOR, ES MENOR LA RESPONSABILIDAD DEL CABO Y EL SARGENTO.

En los momentos de tranquilidad pueden contribuir eficazmente a la preparación técnica del soldado. Enseñándole lo que ellos saben. Contándole sus experiencias.

En el combate a ellos se dirigen las miradas del soldado.

Su voz tiene en ese momento tanta autoridad como la que más.

DE ELLOS DEPENDEN EN UNA GRAN PARTE LOS TRIUNFOS O LOS FRACASOS.

Han de saber animar a los soldados.

No perder el contacto con ellos en los momentos difíciles.

Controlar y orientar su unidad.

Están obligados a saber cada día más para dirigir mejor.

Deben ser ejemplo constante en los momentos de quietud y en pleno combate.

LO QUE PASA EN EL MUNDO

CHECOESLOVAQUIA Y ESPAÑA

El plan de despojo de Checoslovaquia por parte del fascismo alemán, y que no es sino una parte del plan general de agresión del fascismo contra los pueblos pacíficos, ha levantado en el mundo entero oleadas de indignación.

Los países más fuertes, la Unión Soviética, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, sostenidos calurosamente por sus pueblos, estaban dispuestos a impedir que el fascismo alemán llevara a cabo sus propósitos. En el instante mismo en que los agresores estaban acorralados y no hubieran tenido más remedio que retroceder o ser aniquilados, ha surgido la maniobra inconfundible, fraguada por quienes sólo atienden a defender intereses inconfesables y encubierta con el pretexto de defender la paz.

En Munich se han reunido con Hitler y Mussolini los jefes de los Gobiernos francés e inglés. En esta reunión se ha acordado acceder a las pretensiones de Alemania de anexionarse las regiones sudetas de Checoslovaquia. La única concesión que se ha hecho al pueblo checo ha sido que esta anexión se verifique sin los caracteres de brutalidad que pretendía darle Hitler. Pero de todos modos, Checoslovaquia tendrá que entregar una parte considerable de su territorio, rica en minas y fábricas, y que constituye al mismo tiempo un sector importante de su sistema defensivo.

Este acuerdo, tomado sin la participación de los más directamente interesados, ha producido en todas partes enorme descontento. Todo el mundo comprende que, además de constituir una arbitrariedad monstruosa, no se ha salvado con ello la paz, sino que se la ha puesto en mayor peligro aún para más adelante.

Por lo demás, el acuerdo de Munich no es suficiente para resolver el problema. Es el pueblo checoslovaco el que tiene que decir la última palabra. Son las masas populares de todos los países las que tienen que hablar, oponiéndose a todas las maniobras y a todos los chantajes.

Se dice que los cuatro gobernantes reunidos en Munich abordaron, igualmente, la cuestión de España, aunque no se precisa en qué sentido.

Pero el pueblo español, curtido ya en las asechanzas, sigue imperturbable su camino, dispuesto a asegurar sus libertades y su independencia, que nada ni nadie le podrá arrebatar.

Firmemente dirigidos por nuestro Gobierno de Unión Nacional, que interpreta el sentir de todos los españoles dignos, sabremos acabar con la intervención extranjera y asegurar a España un porvenir de paz y de dignidad, al mismo tiempo que servimos de ejemplo y estímulo a todos los pueblos.

Gran efervescencia popular en Praga

Praga. — El general Syrový ha pronunciado un discurso que fué escuchado silenciosamente por la multitud congregada en las calles de Praga. Sin embargo, después del discurso se ha notado descontento.

En calles y plazas se forman nutridos grupos, que la policía se esfuerza en dispersar, comentando apasionadamente los últimos acontecimientos. Entre otros comentarios, se oye repetidas veces el siguiente: «Para eso no necesitábamos poner un general en la Presidencia del Consejo.»

Entrada ya la noche, se formaron manifestaciones de jóvenes y mujeres, pidiendo que sean defendidas las fronteras.

Entretanto, unos muchachos han repartido unos mapas del nuevo Estado checoslovaco, lo que ha provocado nuevas discusiones y comentarios. Los legionarios se esfuerzan en calmar a la multitud, exponiéndole, en discursos improvisados, que la situación no permitía otra solución.

En la plaza de San Venceslao, la

EL PRESIDENTE NEGRIN RINDE HOMENAJE AL EJERCITO EN LAS CORTES

Pero yo quiero, prescindiendo de otros muchos detalles que, además, les son a ustedes ya conocidos, y los han seguido con tanto interés como yo pueda haberlos seguido, debido a mi función de ministro de Defensa, quiero solamente decir unas pocas palabras acerca de la ofensiva del Ebro. ¿Por qué se hizo la ofensiva del Ebro? Cuando a los veinte o treinta días después del corte, al Estado Mayor y al Mando supremo del Ejército se le planteó el problema de acudir, lo más rápidamente posible, en auxilio de Levante, donde se pudiera acudir, con la escasez de medios que nosotros teníamos entonces, y con una catástrofe reciente encima, se estudiaron y se planearon una serie de operaciones, y ya se pensó en preparar—se preparó con gran sigilo: todos habréis visto que esto se ha conservado durante un par de meses o más en el más absoluto de los secretos—la operación del Ebro. La operación del Ebro, señores diputados, desde el punto de vista militar y político, es una de las operaciones más audaces que ha habido, no sólo en España, en nuestro territorio durante esta guerra, sino quizá en las guerras semejantes a la nuestra. Hubo que decidir una operación que atravesara en aquel instante al enemigo, porque era una necesidad de guerra atraer al enemigo; una operación que pudiera representar para nosotros una pérdida que incluso habíamos calculado y también la posibilidad de volver otra vez atrás, pero atraer en aquel instante al enemigo, porque necesitábamos en Levante unas semanas de respiro, y por eso se optó por una operación de tal envergadura que aseguraba que el enemigo se viera obligado y no pudiera prescindir de tener que acumular inmediatamente allí sus fuerzas. Eso se logró, y esa es una gran cosa; pero después se ha logrado algo más, algo que ni el Mando ni los mismos jefes que directamente han luchado en el frente podían nunca imaginar: el espíritu admirable de resistencia de esa gente que se ha pegado al terreno y que no cede y que, cuando se ve obligada en un momento a ceder, contraataca inmediatamente, y que resiste bombardeos de artillería y de aviación que no ha habido nunca, que aun sabiendo que en determinados momentos le han cortado las comunicaciones de los puentes, sigue luchando, impávido, en la seguridad de que se han de restablecer, y, efectivamente, se restablecen. Señores, eso ha llegado a tales términos, que no hay palabras humanas para expresar lo que esta gente ha hecho en el Ebro; lo que estos compatriotas nuestros han realizado, y lo que significa el valor de estos nuestros soldados cuando tienen un Mando, cuando tienen un espíritu, cuando tienen una convicción y cuando están dispuestos con la máxima abnegación a llegar a todos los sacrificios. Ya no son seres humanos los que luchan en el Ebro; estos hombres se han convertido en dioses, son verdaderos dioses, y como tales dioses, aunque anónimos, pueden estar seguros de que gozarán de la inmortalidad. Yo les pido a ustedes para este Ejército del Ebro, como símbolo de todo el Ejército español, como símbolo de lo que ha de hacer dentro de un año o dentro de año y medio la totalidad del Ejército español—en ello estamos y esta tarea ha de cumplirse—, yo les pido a ustedes un recuerdo emocionado y el tributo de un homenaje que han de significar con un aplauso. (La Cámara, puesta en pie, aplaude durante largo rato.)

(Del discurso del Presidente Negrín ante las Cortes.)



Por este mapa de Checoslovaquia se puede ver lo que significa la entrega a Alemania de las regiones sudetas. Allí se encuentran importantísimos centros mineros e industriales.

policía ha tenido que evolucionar repetidas veces para despelar.

Hasta la una de la madrugada, sin embargo, no había ocurrido ningún incidente de importancia, y la poli-

cía no había practicado ninguna detención.

Los observadores políticos comentaban, ya entrada la madrugada, en los círculos políticos, que la situación del país es algo confusa.

El Consejo de la Sociedad de Naciones ha aceptado la propuesta del jefe del Gobierno español

Ginebra. — Después de un intervalo para cenar los delegados, se ha reunido de nuevo esta noche el Consejo de la Sociedad de Naciones.

Se ha puesto a discusión la demanda del Gobierno español relativa al nombramiento de una Comisión internacional para controlar la retirada de los voluntarios extranjeros, ofrecida por el doctor Negrín.

El Comité ha aceptado plenamente la demanda española, encargando a un Comité compuesto por los representantes de Francia, Inglaterra e Irán, que constituyan una Comisión internacional para dicho control.

En la resolución aprobada al efecto, se declara que esta medida no significa en forma alguna que se vaya a dificultar la realización del plan del Comité de No Intervención, de Londres; el Consejo — agrega dicha resolución — no asume ninguna responsabilidad ni por el modo de la retirada ni por la evacuación dada a las personas retiradas.

La Comisión en cuestión quedaría solamente encargada de constatar en qué medida sería completa la retirada.

Inmediatamente después ha sido clausurada la 103 sesión del Consejo.

COLABORACION DE LA FLOTA

ZAFARRANCHO DE COMBATE

por ANTONIO RIVERA

La orden ha partido de la nave capitana, dibujada en banderitas de colores que, los demás buques surtos en dársena, repiten en sus verguillas y mastelerillos.

El convoy se acerca, dentro de dos horas «Listos para salir a la mar» las dotaciones de los barcos, se multiplican en la limpieza y engrase de torpedos, turbinas, piezas de artillería, timón y grimpolas; dentro de breves instantes, la Flota republicana, hará a la mar.

«Babor y Estribor de Guardia» así señalan el gallardete y las dos banderías cuadradas del almirante, suenan imponentes los chirridos de las cadenas y los silbidos agudos de los pitos del contramaestre, en las naves, todos los rostros sonrientes, ni una huella de desmayo, ya está lista la primera Flotilla, casi al instante la segunda, los ligeros «galgos» del mar ya se mueven, enfilando su proa tajante al océano.

«Línea de fila, orden natural» ha titilado el farolito del «Scott» y rápidos los destructores, han cubierto sus puestos en navegación protegiendo al grueso de la Flota. Ahora vuelve a encenderse el «Scott» — veinte millas — velocidad y rumbo... Cabriolas de espuma van dejando por la proa los buques, y allá entre las brumas va quedando, primero la dársena, luego el puerto, más tarde las montañas.

Cielo y mar, horizontes mudos tantas veces testigos de gloriosas hazañas de nuestra Flota... nadie podrá gloriar ni mucho menos describir, esos instantes supremos de la navegación al perder el contacto visual con la tierra. Mientras se ve, el espíritu anima al cuerpo, al perderse, vuelve al hombre de mar, la eterna nostalgia del recuerdo, el murmullo de frases que allá quedaron, entremezclados con llantos, risas y besos de frágil despedida.

Cada uno en su puesto, ojo avizor, la menor indiferencia o descuido puede costar un ataque por sorpresa, los submarinos extranjeros acechan y el torpedo traidor puede restar un barco a la causa del pueblo y muchas vidas que son muy necesarias... Dentro de pocas horas se ha de avistar el con-

voy, ya de antemano se sospecha en el abierto espionaje de los emboscados que, traicionablemente venden a su Patria y no sería extraño una celada; por eso a bordo no duerme ni una rata, allí está el del «antidromo» probando la «petaca», más allá el torpedista en sus tubos limpiando sin cesar el «culómetro»; por babor, casi a una cuarta de popa los jefes de plaza, pasean alrededor de sus montajes, listos a todo evento.

De pronto... el vigía de la cofa... ha dado la voz «Enemigo a la vista...» y casi al instante «Zafarrancho de combate...» Todas las bocas de acero de la Flota han enfilado por E. a 25 grados al enemigo. Listos los montajes, ha dicho el de la transmisora al director del tiro: «¡Carguen! Alcance: 12.500 metros...! Deriva 6 derecha: ¡Listos!...» Y en ese instante solemne, en ese grato momento, amparado por los girones de una luna en cuarto creciente, el timonel de popa iza pausadamente la más ilustre bandera de España, la enseña republicana. Casi lloroso por la emoción, la ha saludado: trémulo le ha dicho al verla gallarda

Sublevación de soldados italianos

Marsella. — Desde hace cuarenta y ocho horas viene circulando por esta ciudad la noticia de que un barco transporte italiano se encuentra en el muelle internacional de Marsella.

Se asegura que este barco lleva a bordo tres mil legionarios italianos que se han sublevado, habiendo detenido a los jefes y mandos de la tripulación.

No es posible acercarse al muelle en que está dicho barco, por existir una vigilancia militar exagerada.

Como es sabido, el muelle internacional está bastante alajado de la población, lo que no ha impedido que algunas organizaciones políticas y obreras hayan realizado gestiones cerca de las autoridades para comprobar el hecho y reclamar el desembarque y auxilio a los soldados italianos sublevados.

ondear en el palo de su barco: ¡Rompete, pero... no te rindas! Así, se ha dado la voz de Fuego a la Flota, las balas dibujan las siluetas de nuestras naves, los nuestros firmes el pulso, en los labios un anatema para los que vendieron su tierra, disparan sin cesar en el recto ritmo del fuego por salvos. Uno de los buques republicanos ha metido dos salvas en un crucero fascista, una llamarada densa ilumina el plenilunio de la noche con visos de danza satánica, el resto de los barcos enemigos desaparece envuelto en columna de humo, llevándose a gran velocidad al que nuestros marinos han señalado con sus granadas de alto explosivo. El convoy llega a su destino sin interrupción; una vez más dentro del mayor silencio, los héroes del cuello azul, han ayudado a sus hermanos de tierra, y el frente ha resistido con material de empuje, la huella implacable del invasor. Alineados en sus puestos de fondeadero, están los buques, muchas banderas izadas del Código de Señales de Escuadra, dan la novedad de existencia de combustible y demás pertrechos a la nave «Capitana». Los marinos, acabada la faena, tranquean sonrientes con la satisfacción innata del deber cumplido, sin preocuparse de que allá en el mar, poco a poco, van volviendo a escribir una página de oro en la historia de la Patria...

